

MENSAJE PARA TODOS LOS CATOLICOS: "JESUS ESTA EN EL CONFESIONARIO"

A pesar de todos los intentos del mal por desacreditar a los sacerdotes católicos, muchos católicos que se han alejado, pronto volverán a la práctica de su fe. La razón: La nueva fiesta de la Iglesia, el Domingo de la Octava de Pascua. ¿De qué nueva fiesta se trata?, podrías preguntarte. Se trata de la "Fiesta de la Divina Misericordia". La Iglesia Católica ha estado celebrando esta fiesta desde que el Vaticano la instituyó el 30 de Abril, en el Jubileo del año 2000. ¿Por qué querrían volver todos los católicos alejados? Por la promesa que Jesús mismo hizo de conceder el perdón total de las culpas por los pecados y las penas precisamente en ese día, incluso al más grande de los pecadores. Dios, en Su gran misericordia, está dando a la oportunidad una última oportunidad para salvarse.

¿Cuándo hizo Jesús esta promesa y cómo obtenerla? Jesús dejó todos los detalles en el diario que Él ordenó escribir a Santa Faustina en los años 1930. Ella recibió la tarea de escribir todo lo que Él quería hacer saber a la humanidad sobre Su misericordia antes de que regrese a juzgar al mundo. Para ser acreedores a esta gran promesa hay que acudir a la Confesión y luego recibir la Sagrada Comunión en esa Fiesta de la Divina Misericordia, que ahora se llama Domingo de la Divina Misericordia en la Iglesia entera. Jesús dijo: "Quien se acerque ese día a la Fuente de Vida, recibirá el perdón total de las culpas y de las penas". (Diario, 300) Para recibir dignamente la Comunión en ese día hay que estar en estado de gracia y sin pecado grave.

¿Cuántos reciben hoy la Sagrada Comunión con sus almas manchadas por pecados mortales? Cuando una persona recibe el verdadero Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad de Jesús en la Sagrada Comunión sin antes acudir a la confesión para limpiar su alma, esa alma se hundirá aún más profundamente en el pecado. Muchos no han confesado sus pecados en muchísimo tiempo, así que esta promesa especial de un perdón total es un incentivo para acercarse a Jesús, con confianza, antes de que Él regrese para juzgar al mundo.

En el diario de Santa Faustina, ella escribió que Jesús también le indicó que Él mismo estaría allí, en el confesionario. Jesús le dijo: "**...como te preparas en Mi presencia, así te confiesas ante Mí; el sacerdote es para Mí sólo una pantalla. No analices nunca de qué clase de sacerdote Me estoy valiendo y abre el alma al confesarte como lo harías Conmigo, y Yo llenaré tu alma con Mi luz**". (1725) "Aquí la miseria de l alma se encuentra con el Dios de la misericordia". (1602)

Muchos piensan que sus pecados son imperdonables, pero Jesús dijo: "**Aunque un alma fuera como un cadaver descomponiendose de tal manera que desde el punto de vista humano no exitiera esperanza alguna de restauración y todo estuviese ya perdido, no es así para Dios. El milagro de la Divina Misericordia restaura a esa alma en toda su plenitud. En el Tribunal de la Misericordia (el gran sacramento de la Confesión) ... tienen lugar los milagros más grandiosos y**

se repiten incesantemente". (1448) "Aquí la miseria del alma se encuentra con el Dios de la misericordia". (1602) ¡Hasta los pecados más inimaginables serán perdonados por Él!

Son tantas las personas que se sienten abrumadas por el pecado y con todo, su naturaleza orgullosa los mantiene alejados de la confesión de sus pecados. Ellas viven sumergidas en la miseria. Pero Jesús dijo: **"¡Oh infelices que no disfrutan de este milagro de la Divina Misericordia! Clamarán por ella en vano cuando sea demasiado tarde". (1448) "Dile a la humanidad doliente que se abraza a Mi Corazón misericordioso y Yo la llenaré de paz". (1074) ".... no existe miseria que pueda medirse con Mi misericordia". (1273)** Jesús vino a redimir a los pecadores y seríamos muy necios al apartarnos de Su amor misericordioso.

En la noche de Su resurrección, Jesús se apareció a Sus Apóstoles y lo primero que hizo fue darles el poder para perdonar los pecados (Juan 20, 19-31). Esto se realiza por el poder del Espíritu Santo. Seguramente la intención del Señor no fue que sólo los Apóstoles pudieran perdonar los pecados, sino también que ese poder fuera transmitido por el Espíritu Santo a los sacerdotes de hoy. Por eso la Confesión es una experiencia tan edificante; ¡en realidad, es del propio Señor Jesucristo de quien recibimos las gracias celestiales y el perdón de nuestros pecados!

La mayoría de la gente no dedica mucho tiempo para pensar en el futuro. Algunos podrán pensar que son brillantes y exitosos en esta vida, ¿pero qué es eso comparado con la eternidad? El padre de la mentira ha logrado que todo el mundo se centre en esta vida, sin meditar qué sucederá en la vida eterna. Si realmente queremos ser sabios, pensemos en dónde habremos de pasar nuestra eternidad. Allí permaneceremos por mucho tiempo. Muchos no creen en el fuego del infierno. Tristemente, son los que generalmente terminarán allí. ¡Sé sabio, piensa en ello!

Recuerda estas palabras de Jesús: **"Deseo que la Fiesta de la Misericordia sea refugio y amparo para todas las almas y, especialmente para los pobres pecadores. Ese día están abiertas las entrañas de Mi misericordia... El alma que se confiese reciba la Santa Comunión obtendrá el perdón total de las culpas y de las penas". (699) "Las almas mueren a pesar de Mi amarga Pasión. Les ofrezco la última tabla de salvación, es decir, la Fiesta de Mi misericordia. Si no adoran Mi misericordia, morirán para siempre... escribe, habla a las almas de esta gran misericordia Mía, porque está cercano el día terrible, el día de Mi justicia". (965)** ¡Despierta, humanidad, y arrepiéntete de tus pecados, ésta podría ser nuestra última esperanza de salvación!

Acude a tu Iglesia local y acércate a recibir el sacramento de la Confesión tan pronto como te sea posible, a fin de que siempre estés preparado para recibir a Jesús en la Sagrada Comunión, ¡especialmente el Domingo de la Divina Misericordia, cuando podrás recibir el perdón total de las culpas y las penas por tus pecados! Será como recibir un nuevo comienzo en la vida!